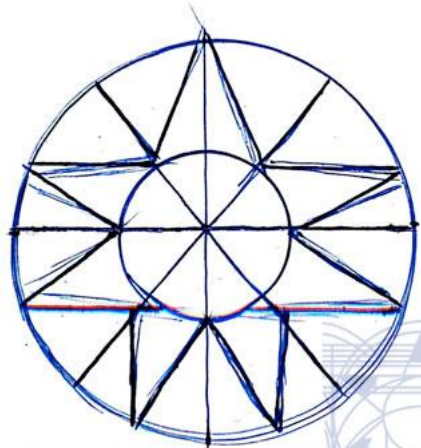


Así dice el Señor,
Yahvé: Cortaré un
tallo del princi-
pal de los renue-
vos de un cedro
elevado y lo plan-
taré sobre el mon-
te alto y subli-
me ...
y se convertirá
en magnífico ce-
dro y conocerán
todos los árboles
de la selva que
yo soy Yahvé.

Ezequiel 17/22



La estrella de las siete runas

Fundación Gregorio Prieto

VILLANCICO DEL BOSQUE

Se lo dijo al abedul,
el aire, como un secreto,
pero el almendro lo oyó
y se lo contó al abeto.
¡Que algarabía!; las hojas,
impacientes, se mecieron,
como queriendo engancharse,
entre los flecos del viento,
y las agujas del pino,
hicieron vanos intentos
por coser rastros de nubes
y fabricarse un velero.

¡Ya se han enterado todos:
el bosque es un bullidero!
Se piensa en labrar camino,
que llegue al Portal derecho.
La angélica -de los angeles-
con su blanco amarillento,
se dispone a abrir la marcha
seguida por el ajeno,
la albahaca, la alquemila,
la genciana, el grosellero,
el hinojo, la melisa,
el tomillo y el romero.
Con sus mejores aromas
van formando un pebetero ...

El olor, que de él trasmina,
tan perfumado e intenso,
no podría compararse
ni con el real incienso.
Caravana de colores,
salpican sobre el sendero
malvas, blancos, amarillos,
verdes fuertes, cenicientos,
ocres, sienas, rojos vivos,
carmines, rubí de fuego.

Y, en llegándose al Portal,
lo llenaron por entero.
Goteantes madreselvas
por las paredes subieron.
Amapolas y eucaliptos,
tapizan de alfombra al suelo,
y, como un dosel de oro,
sobre la cuna tejieron
enredando ramas y hojas
el fresno, la palma, el brezo.

La Virgen rie gozosa,
cuando la besa el lilero,
y el Niño, recién nacido,
improvisa un sonajero
cogiendo con sus manitas
la rama de un limonero.

ADELA

Navidad, 1984

